



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

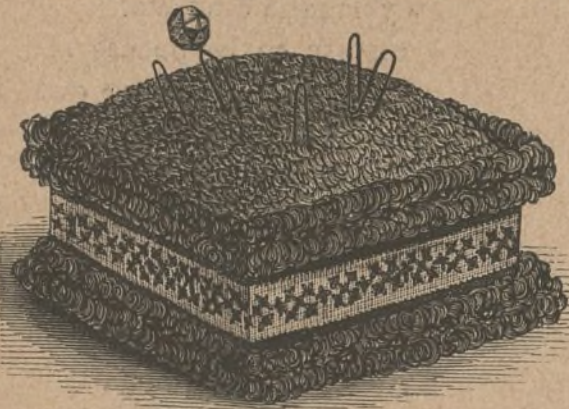
Núm. 46 | Exclusiva para recibir anuncios: AGENCIA ESCAMEZ, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Diciembre 1880. | En París, única casa corresponsal: AGENCIA EWIG, Rue Flechier, 2 | Año XXX

SUMARIO. — Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestido adornado de terciopelo. — Vestido con bordados — Paletot visita. — Paletot largo con capucha — Paletot con aldeta añadida. — Flecos de seda y felpilla. — Piezas para capa — Cenefa bordada en tul. — Pasamanería de ca leneta. — Cenefa bordada con seda y cuentas. — Boria de seda y felpilla. — Boria de seda y cuentas. — Cuellos bordados en oro para trajes. — Cartera de bolsillo bordada en oro. — Cenefa para almohadon. — Dos acericos. Labor de capricho. — Cenefa de encaje inglés. — Mantel para té — Alfombra para lámpara. — Fleco anudado. — Cenefa anudada para vestido. — Lambrequin bordado. — Jabas para viaje. — LITERATURA: Efectos de la educación, por Antonio M. Flores — La hermosura, soneto, por Joaquina Balmaseda — A la Comarca de Lugo, poesía, por Emilia Calé y Torres de Quintero — Padua, por Salvador M. de Fábregues. — Las rosas blancas, por D. José Cuzala y Boix. — Anita, traducción del italiano, por Emilia Quintero y Calé — Correspondencia. — Variedades. — Explicación del figurin 1.435.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I Y 2. ACERICOS PARA EL TOCADOR.

El primero, que sirve para las horquillas, está hecho en una caja de carton ó madera sin tapa, rellena de salvado y cubiertos los costados de felpa granate y una tira en el centro bordada á la cruz: la parte de encima despues de cubrirse con una tela de bayeta, se cubre con otra hecha de lana gris á punto de faja, guardeniendo sus bordes un doble fleco de lazadas de lana hecho en dos tonos granate.



1. Acericos. Labor de capricho.

El acerico núm. 2 es para afileres, y está hecho en raso grana con dos cuadros de 14 cents., adornado en las puntas con borlas de seda y pasamanería. La parte superior está cubierta por un

cuadro de cañamazo con bordados á la cruz y calados, ribeteado de cinta grana, y descansando sobre lazadas de cinta del mismo color.

3. CENEFA PARA ALMOHADON.

Sirve lo mismo para portiers, aunque tiene su ángulo para el almohadon: está bordada con aplicaciones, y su fondo es raso oro viejo con aplicaciones de raso azul claro y terciopelo granate, sujetos los bordes con cordón y con seda de Argel, cosida de trecho en trecho con otra seda de igual color: el borde es paño granate y terciopelo verde musgo, y los bordados al pasado y arabescos de los mismos colores de la aplicacion.



2. Acericos. Labor de capricho



3. Cenefa para almohadon.

Ayuntamiento de Madrid

4 Á 6. BORDADOS DE ORO PARA VESTIDOS.

Pertencen á la chaqueta núm. 40 del CORREO anterior, y son cuello y mitad de la cartera del bolsillo, pudiendo servir tambien para chaqueta de punto. El cuello núm. 4 está bordado á cadeneta con hilillo, y el 5 al pasado con canutillo mate: el bolsillo á cadeneta con cuentas de oro, que son las tres muestras de bordado que se emplean.

7 Á 16. PASAMANERÍAS Y ADORNOS.

Los núms. 7 y 8 muestran borlas de la mitad de su tamaño, que con cordones de seda y azabache, sirven como adorno en los vestidos y abrigos actuales; la primera es de seda y felpilla con hilos de azabache, y la segunda con felpilla retorcida sobre hilos de cuentas.

Los núms. 9 y 10 son pasamanerías hechas de cordón de seda, cosidos unos á otros y bordados encima de azabache.

Los núms. 11 y 12 muestran una cenefa bordada á cadeneta en bastidor sobre lana, y las hojas de terciopelo, recortando despues las partes exteriores del dibujo. El núm. 13 es otro modelo semejante, sólo que se borda á cordoncillo los bordes y al pasado los centros, realzados ademas con cuentas. Estas dos cenefas deben bordarse en colores con cuentas de los mismos, y son uno de los adornos predilectos para trajes de baile y salon.

El núm. 14 es una cenefa bordada sobre tul con seda de oro á cadeneta, con felpilla sujeta con seda y con cuentas de cristal. Sirve, como los modelos anteriores, para adornar trajes de baile, y debe bordarse con sedas y felpillas de colores variados.

Los núms. 15 y 16 son flecos de novedad para abrigos y vestidos, en los que entran en combinacion seda, felpilla, y cuentas de azabache.

18 Y 19. MANTEL PARA TÉ.

(Dibujo para el bordado: en el pliego del 2 por el derecho, figura 50.)

El número indicado del pliego de patrones, muestra el dibujo de este mantel bordado á la cruz sobre cañamazo jerga, y con calados á los dos lados de la cenefa. Un encaje inglés hecho por el dibujo núm. 18, con cinta é hilo gruesos de color crudo, completan el mantel.

20. FLECO ANUDADO (MACRAMÉ.)

Nuestro modelo reproduce uno de los más ricos de esta clase de labores, pudiendo servir para un abrigo elegante, ó hecho con hilo, para tapetes ó cortinas de hilo crudo. En números anteriores se han dado explicaciones del modo de ejecutar el doble nudo y el sencillo que constituyen esta labor.

21 Y 22. ALFOMBRA PARA LÁMPARA.

(Aplicacion y bordado lijero. Dibujo: en el pliego del 2 por el derecho, fig. 51.)

La moda de los cuadros se extiende hasta á las labores de capricho, y nuestro modelo, de terciopelo rojo, está adornado de tiras de madrás de seda escocesa, á cuadros, de dos puntos de azul, bordados encima á la cruz y punto ruso, con sedas de varios colores: los ángulos interiores en seda gris, están sujetos alrededor con seda de Argel amarilla, cosida con seda de coser, azul. Concluida la labor, se coloca sobre un carton, se forra por el revés de tafetan y se pone un cordón al borde.

23. LAMBREQUIN BORDADO.

(Dibujo: en el pliego del 2 por el revés, figura 111.)

La novedad de este lambrequin, bordado sobre paño oliva, con otro segundo fondo de terciopelo de igual color, tiene la novedad de que en el dibujo entra en combinacion blonda recortada y bordada encima: las demas aplicaciones son de raso de colores y el bordado de diferentes colores de sedas y oro: es un adorno rico para cajas y objetos de salon.

24 Á 26. VESTIDO CON TÚNICA CERRADA EN BIES.

(Patron y dibujo del bordado: en el pliego del 2 por el derecho, núm. VII, figs. 48 y 49.)

El núm. 24 ofrece modelo de la cenefa bordada que

adorna el vestido núm. 26, cuyo dibujo, de tamaño natural, ofrece el pliego del 2, está bordada á punto de cadeneta con seda ó con oro y cuentas negras ó de oro tambien. La falda va terminada por un plegado á tablas sobre otro plegadito menudo; y la túnica, que cierra en bias, lleva un fruncido de cordones y cenefa bordada alrededor. El cuerpo-paletot se adorna con bordado igual. El núm. 25 presenta igual modelo, hecho en cachemir de la India y felpa de igual color.

27 Á 29. CABÁ PARA VIAJE.

Tiene 22 cents. de altura por 28 de ancho, y se hace de lana color de oliva, adornado por arriba de una tira de terciopelo con bordados de lana á las orillas; el fleco anudado (macramé) es uno de tantos modelos como llevamos publicados: las cenefas núms. 28 y 29 con trenchilla y sedas son para las orillas del terciopelo.

30. PALETOT-VISITA.

(Patron y explicacion: en el pliego del 2 por el derecho, número I, figs. 1 á 5.)

31 Y 32. PALETOT LARGO CON CAPUCHA.

(Patron: en el pliego del 2 por el revés, núm. IX, figuras 53 á 57.)

Este modelo, presentado por delante y por detras, es de lana rayada parda y oro viejo, se hace sin forro, y sólo el bajo de manga, vueltas y borde de la esclavina se forran de felpa. Las piezas del patron, cortadas para estatura regular, se unen por las letras, y la esclavina se monta en un puño estrecho. Borlas y botones de pasamanería.

33. PALETOT CON ALDETA AÑADIDA.

Es propio para personas esbeltas, hecho en paño moscovita, cruzado con dos carreras de botones, y la aldetta, muy larga, va añadida más bajo del talle como en las casacas, cortándose la espalda de todo el largo. Cuello y carteras de piel de zorro ceniciento.

JOAQUINA BALMASEDA.



EFECTOS DE LA EDUCACION.

VIII.

La casa en que Juana y su familia vivian, era una de las mejores de la poblacion; sus habitaciones estaban adornadas con asiático lujo.

Como parte suplementaria de la casa, un extenso y pintoresco jardin.

En una de las habitaciones orientalente dispuestas y con vistas al jardin, se hallaban dos jóvenes—hermosas por cierto,—una sentada en un mullido divan y la otra en pié hablando calurosamente y con descompostura.

No se entendian á veces, porque ámbas hablaban á la vez.

Para llamar una á otra la atencion, lo hacian con bruscos movimientos; parecian dos energúmenas, dispén-sennos esta frase.

Estas dos jóvenes, que con palabras y modales poco cultos se producian, eran Juana y Marta (1); la primera se distinguia por su indomitez y soberbia.

Despues de una larga algarabía, dijo Juana á su doncella:

—A tí te corresponde ver, oír, obedecer y callar; de lo contrario...

—De lo contrario ¿qué sucedería, señorita Juana?

—Lo que es natural que suceda, cuando al pié de la letra no se cumple con lo prevenido en los cuatro preceptos que de indicarte acabo, es decir, que se castiga con arreglo á la infraccion que se cometa.

(1) Marta, doncella de Juana.

—De manera que ustedes son legisladores, jueces y ejecutores.

—Justamente;—contestó Juana levantándose con aire amenazador.

—Sobre ese particular, mucho es lo que decirse puede, señorita Juana.

—¿Qué es lo que con eso quieres decir? miserable plebeya.

—No se sulfure V., señorita Juana; pues que, aunque con toscas frases, me explicaré.

A todo sirviente dice V. que le corresponde ver, oír, obedecer y callar. En lo primero y segundo, convengo: lo tercero y cuarto, tiene sus limitaciones; la cosa es clara. Yo, por ejemplo, entré en esta casa para servir á V. de doncella, y como tal debo producirme, así como V. no debe traslimitarse.

Si bien los sirvientes tienen una imprescindible obligacion de cumplir fielmente su cometido, tambien las personas que son servidas la tienen, y muy grande, mayor que sus domésticos, porque son los responsables de éstos, miéntras á su servicio estén.

En primer lugar debo decirle que un criado, ántes de entrar al servicio del que ha de ser su amo, contrata con éste lo que tiene que hacer, y el salario con que se retribuirá su trabajo, y nada más: no se obliga á ser una máquina automática, porque no debe ni puede hacerlo ningun sér racional.

Al calificarme de miserable plebeya, segura estoy de que no supo V. lo que ha dicho.

—¡Atrevida é insolente! Eso es tratarme de ignorante.

—Pues si V. lo dijo conociendo el significado de ámbos términos, se falta á sí misma, señorita, porque si verdad fuera, tendría V. á su servicio una degradada; pero debo decirle que la pobreza no degrada cuando no es originada por los vicios y la mala conducta.

La nobleza—que sólo consiste en las buenas acciones,—deja de ser tal cuando de dignidad se carece; cuando el deber se desconoce, cuando lo que es honra se ignora, se practica la intolerancia, y no se ejerce la virtud.

Dicho esto, debó hacerle presente que, si por mi desgracia me veo precisada á comer el amargo pan de la servidumbre, me han criado con tanta opulencia como á V.: opulencia que ha desaparecido víctima de los embates de la adversidad, como á V. puede sucederle lo mismo ó más, tal vez, señorita Juana, en cuyo caso tendría que apelar á los conocimientos que posea para ganarse el sustento dignamente.

Sé que tengo el génio demasiado vivo, que con facilidad me arrebato; pero cedo á razones y no soy rencorosa.

Dicho esto, debo advertirle que no quiero estar más tiempo al servicio de una señorita tan extremadamente noble como V.; por consiguiente, puede V. buscar una doncella que no vea, oiga ni hable, y que automáticamente obedezca.

Todo esto lo dijo Marta con ironía y recalando las palabras.

—Marta, ya has visto con qué paciencia te escuché, con qué calma oí tus necesidades...

—En este momento me voy á la calle, señorita; no quiero permanecer más en una casa en la que á los domésticos se les trata peor que á los esclavos; en una casa donde la nobleza anda por las regiones aéreas; en una casa donde la amistad es un sarcasmo, la educacion una utopia, y la instruccion una necesidad.

Juana, dominada por una desmedida soberbia, dando empujones á Marta, con desaforados gritos corria de un extremo á otro de la estancia.

Al ruido se presentó Doña Apolonia (1) con el cabello en desórden, traje no muy aseado ni decente, y maneras nada propias de una señora.

—¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí? ¿Qué ha sucedido?

—Que esta deslenguada...

—No es cierto si por la muestra se juzga—interrumpió Marta.

—Esta bribona—continuó Juana con estremada cólera—me dijo que no somos nobles, que no tenemos, ni podemos tener amigos, ni educacion; que somos necios é ignorantes, con otra porcion de sandeces.

Esto dijo, mamá.

(1) Madre de Juana.

—¿Y no la has echado de casa á puntapiés? hija mía.
—Quién ahora mismo se va de esta casa, soy yo, señora; pues nadie está facultado para darme empujones y patadas.

—¿Cómo te atreves á contestar de esa manera á una señora de mi gerarquía á cuyo servicio estás, y que con mucha facilidad puede encerrarte en una galera para toda tu vida?—interrogó Doña Apolonia con descompostas maneras y amenazante tono.

En aquel momento, atraído por los gritos de Doña Apolonia y Juana, se presentó D. Silvestre (1) exclamando:

—¿Qué nuevo acontecimiento tiene lugar en mi casa?

—¿Me permite V. que de todo la verdad le diga? señorito—interrogó Marta con serenidad.

—Calle la atrevida: cuando se le pregunte, contestará—interrumpió D. Silvestre con malos modales, sin detenerse á investigar el hecho de la verdad.

—Como no somos nobles, no tenemos amigos, ni educación; pero que en cambio la necedad y la ignorancia las poseemos en grandes dosis, según dijo á nuestra hija esta estafalaria fregona, atreviéndose á faltarnos con el mayor descaro—dijo Doña Apolonia con sarcasmo y cólera.

—¿Por qué razón no le aplicásteis el correctivo que su insolencia merece?—preguntó D. Silvestre con colérico tono y amenazante actitud.

—¿Qué correctivo debe aplicarse á la señorita que á su doncella le llamó miserable plebeya, y á la señora que con maneras impropias de una señora de alta gerarquía de que ella blasona, que amenaza á una de sus sirvientas con la galera, sin más delito que defenderse de insultantes palabras, impropias acciones y otras cosas que no son ménos graves?—dijo Marta con serenidad y aplomo.

—¿De cuándo acá los criados de mi casa se toman la libertad de interrogar á sus amos?—preguntó don Silvestre.

—Desde que los amos abusan estralimitándose...

—Ni una palabra más, desvergonzada, y si en este momento no se va V. á la calle, la tiraré por el balcon—interrumpió D. Silvestre con ira.

—Ahora mismo, amable señor; pero es el caso que antes tendrá V. la amabilidad de darme mi cuenta, es decir, pagarme lo que por mi trabajo se me debe—impugnó Marta con ironía y calma recalando las palabras.

—¿Y con qué pagas tú la sofocación que en estos momentos nos causas? buena pieza—preguntó Doña Apolonia sofocada por la cólera que apenas le permitía hablar.

—Con igual moneda á la que ustedes tuvieron á bien satisfacer los inmerecidos insultos y malas maneras que tan sin razón para mí han tenido—contestó Marta con estoicidad.

—Papás,—dijo Juana con despreciativo tono,—si la dejan ustedes hablar, charlará más que una parlanchina cotorra.

Lo mejor será lanzarla á la calle, y cuanto antes mejor. Yo no quiero verla en casa un momento más.

Don Silvestre, que aturdido estaba sin poder darse cuenta, después de unos momentos de reflexión, se animó y dijo á su esposa:

—Apolonia, á Pascual (2) que le pague, que vea lo que tiene en el baul, la eche á la calle, y que sin demora busque una buena doncella para Juanita.

—Sobre todo, que vea y no vea, que oiga y no escuche, que ciegame obedezca; y sobre todo, que no hable—añadió Marta con sarcasmo.

—¿Ya estás aquí, demás!—dijo Doña Apolonia que ni respirar libremente podía, tal era la cólera que la dominaba.

Don Silvestre, por toda contestación, volvió la espalda diciéndose á sí mismo:

—En mi vida he visto mujer más atrevida, cínica y de ménos vergüenza; no sé cómo he podido contenerme: gracias á mi mucha educación y á mi talento no empujé mis nobles y limpias manos en esta miserable Marzapalos.

Este fátuo é ignorante personaje, dándose un afectado tono, se retiró á su despacho.

(1) Esposo de Apolonia y padre de Juana.

(2) Ayuda de cámara de D. Silvestre.

Doña Apolonia y Juana le siguieron después de permitir y ver cumplidas, en parte, las órdenes que don Silvestre acababa de dar á su digna esposa.

(Se continuará.)

ANTONIO M. FLORES.

EN EL ALBUM DE UNA JOVEN.

LA HERMOSURA EN LA MUJER.

Es en la edad primera, la *inocencia* que entre cantos y juegos se resbala, es el *candor*, cuando la edad señala entre ilusiones bella adolescencia:

La *abnegación* después y la *prudencia* son la hermosura, la perpétua gala, hasta que llega al término la escala, y allí la muerte, á recoger su herencia.

No ambiciones la frívola hermosura, que engendrando tal vez rivalidades de nada sirve en horas de amargura.

Busca la que mitiga adversidades, la que el bien de los tuyos asegura, y te hará bella á todas las edades.

JOAQUINA BALMASEDA.

A LA COMARCA DE LUGO.

POESÍA LEIDA POR SU AUTORA EN EL CONCIERTO DADO EN EL TEATRO Á BENEFICIO DE LOS POBRES, LA NOCHE DEL 17 DE JUNIO DE 1880.

¿Por qué las flores cierran sus cálices fragantes y el campo se despoja de su gentil verdor?

¿Por qué del manso arroyo los giros siempre errantes, hoy cruzan por un yermo, sin frutos ni color?

¿Por qué de la floresta las galas han huido, y ya en el terso lago no irradia vivo el sol?

¿Por qué abandona el ave su cariñoso nido?

¿Por qué no tiene el cielo espléndido arrebol?

Tus fértiles campiñas trocáronse en desierto do el hombre ya no tiene sustento que esperar. En tu quietud se escucha sólo el rumor incierto que lanza, cual suspiro, el árbol secular.

Ya bajo la enramada de la feraz robleada no eleva sus cantares alegre el corazón; ya al declinar la tarde sonando el bronce queda, sin que una voz responda con su plegaria al son.

Como el poeta canta al pié de las ruinas, grandezas evocando, que el tiempo destruyó; así llora hoy contigo, pues huellas las espinas, región infortunada, que el hado te otorgó.

En larga caravana, un pueblo sin ventura, hoy deja sus albergues, la paz del santo hogar, con lágrimas inunda su senda de amargura, que á su infortunio resta, no más, el mendigar.

Allá en silencio quedan, el llano y la montaña, recuerdos bendecidos, que van del triste en pos; allí cerrada queda la misera cabaña, del que se aleja hambriento, poniendo su fé en Dios.

Venid, llegad, hermanos, que aún rigen por fortuna, las sacrosantas leyes del código de amor; aún viven en el alma, grabadas una á una, las frases del mandato, legado del Señor.

Llegad, tristes mendigos; os brindan el sustento los que piadosos vieron vuestro angustioso afán: así el humilde obrero, al par del opulento, envuelven en sus lágrimas la ofrenda que hoy os dan.

Y puras esas lágrimas, al punto de verterlas ascienden á los cielos, cual joya terrenal, do Artífice divino las trueca en ricas perlas y forma la diadema del premio celestial.

Llegad, niños, mujeres, ancianos desvalidos, no más negros argürios opriman vuestra sien, ya presto en esos lares, por tanto mal perdidos, renacerán las flores que va sembrando el bien.

Alzad ya vuestra frente, y ved esplendorosos los rayos inmortales de una celeste luz que amor, bondad, escriben con signos misteriosos en los divinos brazos de una sagrada Cruz.

Con alma satisfecha, el triunfo proclamemos, del adorado lema que impulsa á la piedad; y á su doctrina fieles, unidos exclamemos: ¡Bendita, sí, mil veces, la hermosa Caridad!

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, Junio 17 de 1880.

PÁDUA.

De Milan á Pádua, pasando por Lodi, Cremona y Mántua, se camina con dirección al mar Adriático. Pero en Venecia se dejaba sentir con inusitado rigor la terrible *malaria*, y no pasamos de Pádua, que puede llamarse la parte terrestre ó firme de aquella acuática ciudad.

Al pisar las solitarias calles de Pádua, involuntariamente viene á la memoria el nombre de Víctor Hugo y de su sombrío *Angelo*, digna figura para ser encerrada dentro de un marco lúgubre y terrorífico, carácter distintivo del período de las tiranías de Italia.

Pero no se crea por eso que, la hoy casi olvidada ciudad, que señor tan cruel tuvo en otro tiempo, carezca actualmente de bellezas. Las posee de indisputable valor, y está íntimamente ligada á recuerdos históricos, religiosos y literarios que hacen imperecedero su nombre.

Como la distancia de Pádua á Venecia es muy corta, no es impropio el dictado de jardín de ésta con que algunos la han bautizado. Situada á la orilla derecha del Brenta, tiene en sus alrededores abundante arbolado y elegantes *villas* que hacen mucho más ameno el paisaje. Los descendientes de las antiguas familias patricias, no pueden prescindir de su temporada *di campagna*, para que la monotonía de la *villeggiatura* tenga algun esparcimiento, por eso son tan abundantes las casas de campo construidas con más ó ménos lujo en épocas remotas ó recientes.

Quizá la ciudad más antigua é importante de la alta Italia sea Pádua, pues su hijo, el famoso Tito Livio y aun el mismo Virgilio, hacen remontar su origen á los tiempos de la guerra de Troya. Lo que sí es indudable, es que durante la Edad Media, formó parte de la poderosa república de Venecia como uno de sus principales Estados, y así subsistió hasta que Bonaparte puso término á la república del Adriático.

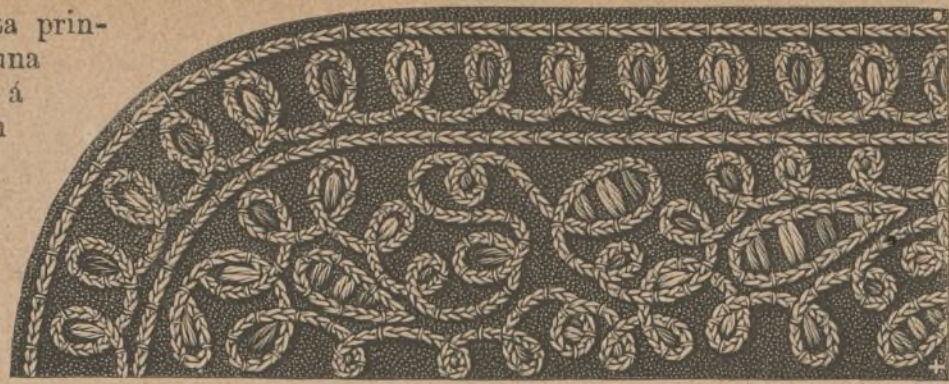
Las murallas de la ciudad, aunque abandonadas, están compuestas de fuertes bastiones y fosos, abrazando una extensión de dos leguas y media de circuito. Las calles y plazas están formadas de palacios antiquísimos y de casas cuya construcción es monótona porque carece de estilo, lo cual es inexplicable, porque datan, como los palacios, del tiempo de la reconstrucción de la ciudad que Alarico y Atila destruyeron, y Carlo-Magno y los lombardos reedificaron de nuevo.

En capítulo de iglesias, posee Pádua una muy notable, la de San Antonio, conocido y venerado en todo el orbe católico. Este gran taumaturgo era portugués, nacido en Lisboa é hijo de nobles padres, ingresó muy jóven en la orden de San Francisco, fué maestro de teología en Montpellier y Tolosa, haciéndose notable por su gran ciencia y virtudes, y falleció á la temprana edad de treinta y seis años en el de 1231, á consecuencia de una hidropesía. Los muchos y probados milagros que hizo en vida, y la veneración pública, motivó que al año siguiente á su muerte se le canonizara, y á sus mortales restos se les erigiera un templo suntuoso.

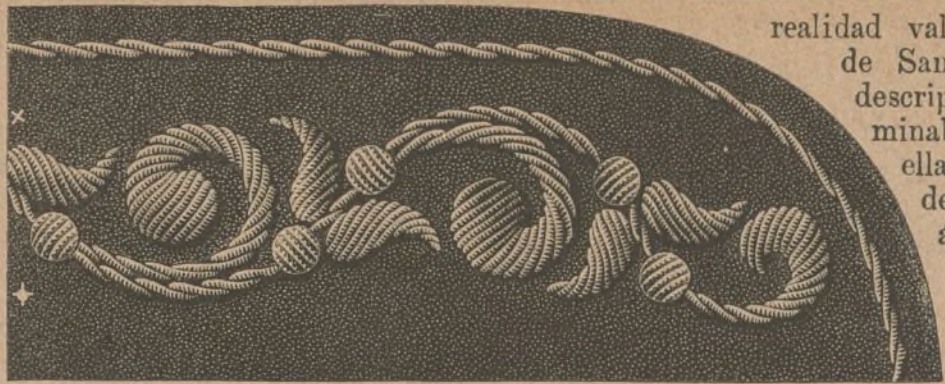
Comenzado fué en 1238, y quedó terminado en 1307, insiguiendo el plano trazado por Nicola de Pisa. Es un edificio del género gótico, que se halla coronado por seis esbeltas cúpulas que forman un admirable juego con las dos torres que le flanquean. Su interior se halla dividido en tres naves, que aparte de las capillas correspondientes, contienen gran número de monumentos fúnebres, estatuas, bajo-relieves y cuadros que entretienen muchas horas al viajero que quiera verlos uno por uno. Entre los primeros se distingue el sepulcro de Contarini, que se atribuye á *San-Micheli*, y que, aun cuando lo califican de muy notable, en nuestro concepto es más rico por sus mármoles que bello por su conjunto. Dos sepulcros góticos de otros tantos condes de Pádua, que se encuentran en el tránsito de la Sacristía, se hallan adornados con frescos, que se dicen ser de *Giotta*, pero lo más verosímil es que sean de alguno de sus discípulos.

Encima de la puerta principal de entrada hay una pintura representando á San Antonio y San Bernardo, que tienen al pié la siguiente inscripción: — *Andrea Montegna optumo fabente nunc mine perfecit MCDLII.*

De este mismo autor es un cuadro de la Virgen de una capilla de la nave de la izquierda. El altar mayor es de Campana; las estatuas de las dos pilas del agua bendita de Ticiano Aspetti, y de Donatello todos los bajo-relieves en bronce que hay esparcidos por la iglesia.



4. Cuello bordado con oro. (Véase núm. 40 de El Correo anterior.)



5. Cuello bordado con oro. (Véase el núm. 40 de El Correo anterior.)

realidad valen. De la iglesia de San Antonio, cuya descripción sería interminable á hablar de ella cuanto puede decirse, pasaremos á la catedral. Comenzó la construcción de ésta el obispo Estéban de Carrara, en el año de 1400, y

también fué Sansovino el que trazó sus planos. A mediados del siglo XVIII fué restaurada y mejorada, y contiene excelentes frescos y cuadros de Ticiano, Jacobo Palma y otros. Su arquitectura es gótico-romana; perjudicando bastante al buen efecto los dos estilos confundidos, que le quitan toda su elegancia. En el archivo de esta catedral se conserva el acta de toma de posesion de un canónigo de la misma llamado Francisco Petrarca, que no es otro que el apasionado amante de Laura, y en el coro se conserva todavía la silla que ocupaba cuando asistia á rezar las horas canónicas.

La iglesia de Santa Justina pertenece al Renacimiento. En el jardín del convento, á que da nombre, se descubrió en 1413 una caja de plomo que ha pasado y continúa pasando por ser el sepulcro de Tito Livio, el famoso historiador romano, que fué gran sacerdote del templo de la Concordia, sobre cuyas ruinas se edificó en 1447, el convento de los Benedictinos.

La venerada urna cineraria del ilustre paduano, fué depositada con gran pompa y se conserva como reliquia de gran precio en el palacio de la Justicia, de que haremos mención.

En la plaza de la iglesia de San Antonio se ve una estatua ecuestre de Erasmo Nardi, general de las tropas venecianas. Es una de las mejores esculturas, en su género, del célebre Donatello, uno de los más ilustres artistas de su tiempo.

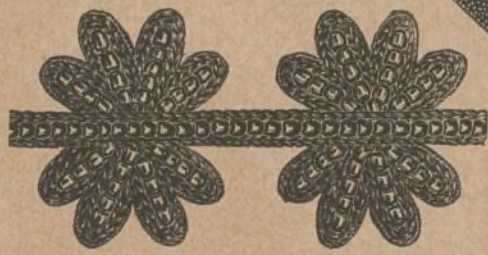
La mejor plaza de la ciudad es la de la Señoría, compuesta de tres edificios muy notables: la Loggia, donde celebra sus sesiones el Consejo municipal, que tiene su fachada compuesta de nueve arcos sostenidos por seis columnas y cuatro pilastras de mármol, de orden corintio, y en el salon principal muy buenos frescos representando las acciones memorables de los hombres y matronas ilustres de Pádua. El palacio del Comandante perteneció en otro tiempo á los Carraras, que fueron los señores de la ciudad. Su fachada tiene dos órdenes de pilastras una sobre otra, y dos pisos, con cuatro ventanas cada uno. La puerta está coronada por una torre que encierra un reloj, cuya esfera señala, á más de las horas, las fases de la luna y los dias del mes.

La biblioteca pública, anexa á este edificio, á cuyo patio principal caen sus ventanas,

es importante por la rica coleccion de libros de que se halla dotada. El palacio de Justicia tiene dos fachadas iguales, y cada una de ellas veinticinco arcadas decoradas con otras tantas columnas de mármol. Una doble escalera conduce al Salone, que tiene 250 palmos de largo, 80 de ancho y otros tantos de elevacion. Esta vasta pieza no tiene otro punto de apoyo ó sosten que sus paredes. Los frescos que le decoran, que son de Giotto y de Zanoni, representan asuntos bí-



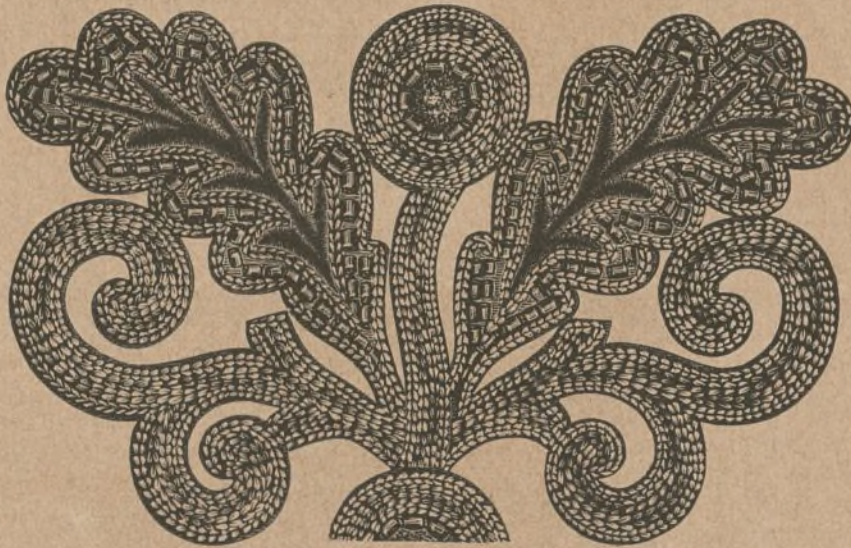
6. Cartera de bolsillo bordada con oro. (Véase el núm. 40 de El Correo anterior.)



9. Cenefa de pasamanería y cuentas.



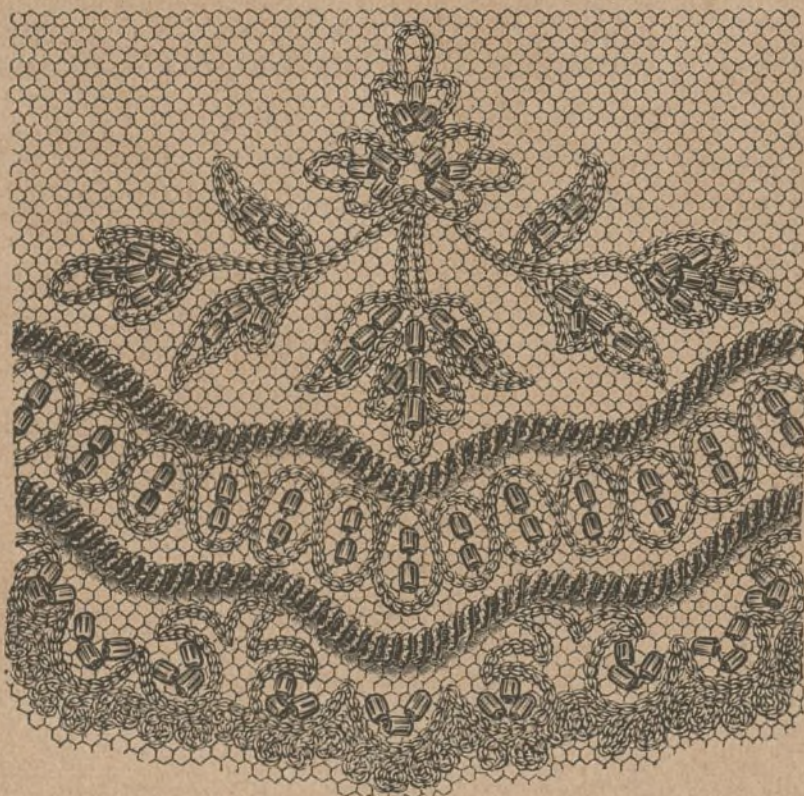
10. Pasamanería con cuentas.



12. Detalle para el núm. 11.



11. Pasamanería de cadeneta y cuentas.



14. Cenefa bordada en tul.



13. Cenefa bordada con seda y cuentas.



17. Plegado para la capa núm. 48 de El Correo anterior.



7. Borla de seda y felpilla.

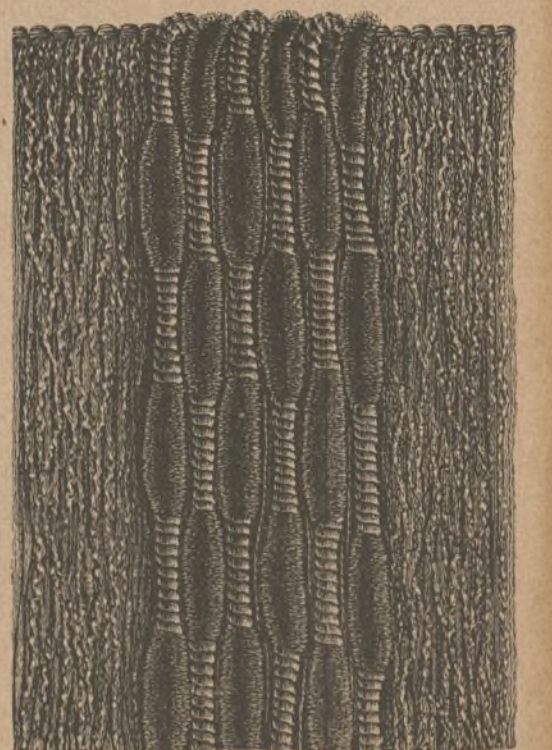
en ella, son ricos mármoles de Corinto y de Carrara, bronce, oro, plata, lapiz-lázuli, nácar y coral. La vida del Santo ha sido fielmente desarrollada en nueve bajo-relieves alrededor de su capilla, por este orden: 1.º El acto de recibir el hábito de San Francisco delante de seis personas, por Minello. 2.º El milagro de resucitar á una mujer herida por su esposo, por Pelucca. 3.º El milagro de salvar al padre acusado, resucitando al padre muerto poco antes, por Campana, discípulo de Sansovino. 4.º El de la jóven ahogada vuelta á la vida, delante de doce personas; es una de las mejores esculturas de Sansovino. 5.º La resurreccion del jóven Parracion, por Catanio. 6.º El corazon del avaro encontrado en el arca de su tesoro, á presencia de diez testigos, por Lombardi. 7.º Es del mismo autor, y representa al jóven Leonardo cortándose la pierna con que ha dado un puntapié á su mujer. 8.º El niño de pecho á quien hizo hablar para responder de la inocencia de su madre, por Minio. 9.º Es del mismo autor, y representa la muerte del Santo y la conversion del hereje Alejandrino. Otros cuadros hay dentro y fuera de la capilla, con escenas de la vida del taumaturgo portugués, siendo los más notables los de Justiniano de Pádua. El retrato auténtico de San Antonio, obra de Giotto, se ve colocado encima de una tribuna, desde la cual predicó diferentes sermones en Pádua. En resumen, la iglesia de San Antonio es un verdadero museo donde la religion y el arte han rivalizado en prestar perpétuo homenaje al que mereció por Su Santidad la evidente proteccion que Dios le ha dispensado en vida mortal, y continúa dispensándole en la bienaventuranza. Copia exactísima de ella hemos visto en un dibujo de Therond, muy superior á las fotografías que en Pádua expenden á los viajeros, por mucho mayor precio de lo que en



15. Fleco de felpilla, seda y cuentas.



8. Borla de seda y cuentas.



16. Fleco de seda y felpilla.

De la iglesia
Antonio, cuya
sería inter-
há hablar de
cuanto puede
e, pasaremos
catedral. Co-
nzó la cons-
ucción de és-
el obispo Es-
ban de Car-
ra, en el año
le 1400, y
nos. A me-
mejorada, y



eda y cuentas.

neraria del
depositada
se conserva
n precio en
icia, de que

iglesia de
una estátua
Nardi, ge-
venecianas.
esculturas,
ebre *Dona-*
ilustres ar-

la ciudad es
mpuesta de
notables: la
a sus sesio-
nicipal, que
mpuesta de
los por seis
pilastras de
rintio, y en
uy buenos
ables de los
palacio del
s Carraras,
chada tiene
os pisos, con
oronada por
a señala, á
ias del mes.



la.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

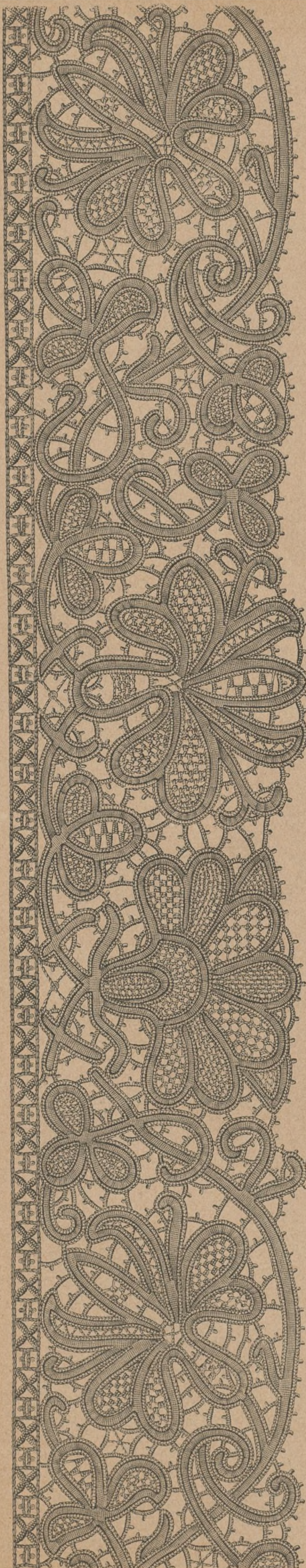


Nº 618.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.



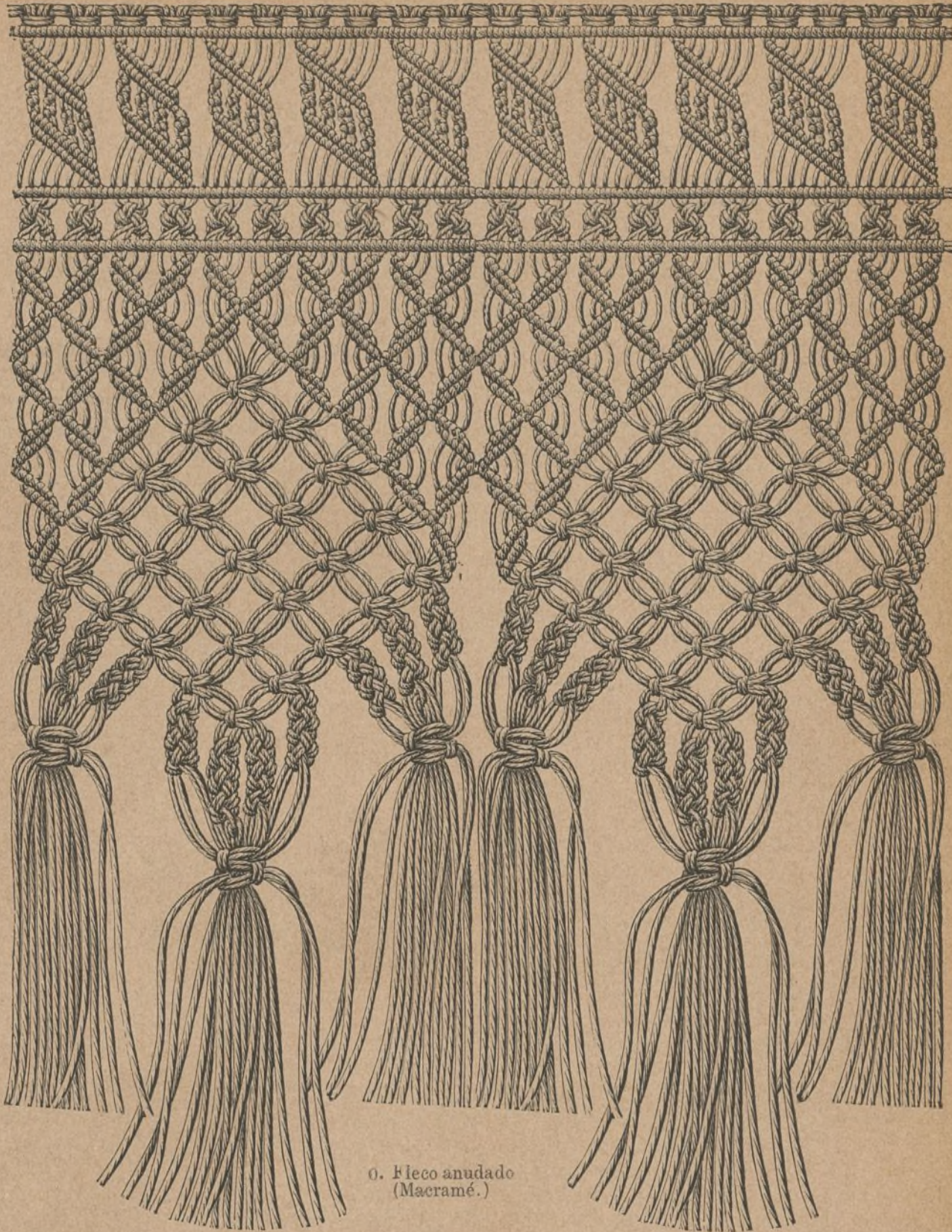


18. Cenefa de encaje inglés para el núm. 22.

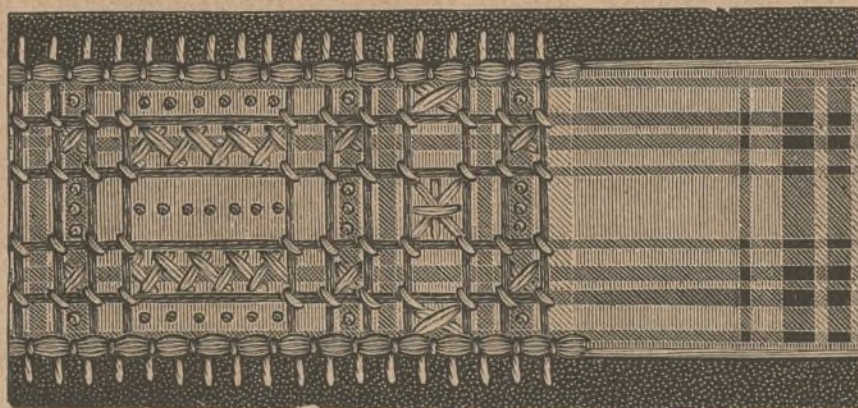
blicos y alegorías astronómicas, tales como los signos del Zodiaco, constelaciones de planetas, etc. En la extremidad del salon y sobre un pedestal, se halla colocado el busto de Tito Livio, natural de Pádua, y al pié de él su pretendida urna cineraria, que ha dado lugar á diferentes controversias entre los modernos arqueólogos, algunos de los cuales han sostenido que los restos contenidos en aquel sarcófago son de un liberto de Libia.

Nosotros no queremos disminuir la cuestion, diciendo quiénes están en lo cierto. Dos antigüedades hay en el mismo salon, y son, dos estatuas de bronce representando á Minerva y la Eternidad. También es notable un grabado que hay en la caja en cuestion, alegórico á los rios Tiber y Brenta.

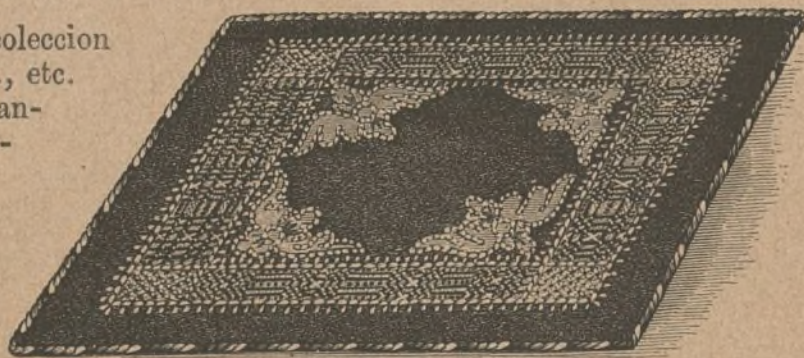
Es imposible encontrarse en Pádua y no sentir deseos de visitar su célebre universidad. Es ésta un edificio de antigua fecha, aunque el establecimiento de los estudios data de 1222, por el emperador Federico II. Su arquitectura es majestuosa; la fachada tiene cuatro columnas acanaladas, de orden dórico; el patio es cuadrado y de bastante extension, en el fondo del cual hay un doble pórtico, con dos pisos, formado por siete arcos con seis columnas. Al pié de la escalera principal hay una estatua de mármol de Carrara de Cornelio, profesor ilustre. Los gabinetes de física y de historia natural son de los mejores que existen. El primero se halla provisto de todas las máquinas y aparatos conocidos y usados en la parte experimental de dicha ciencia. El segundo tiene una completa coleccion de fósiles, peces, petrificaciones, etc., etc. El anfiteatro anatómico está abundantemente provisto de esqueletos y toda clase de piezas, tanto naturales como artificiales, lo cual demuestra que la enseñanza de la medicina en dicha universidad era completísima; el centro tiene la forma de un pozo, con su correspondiente



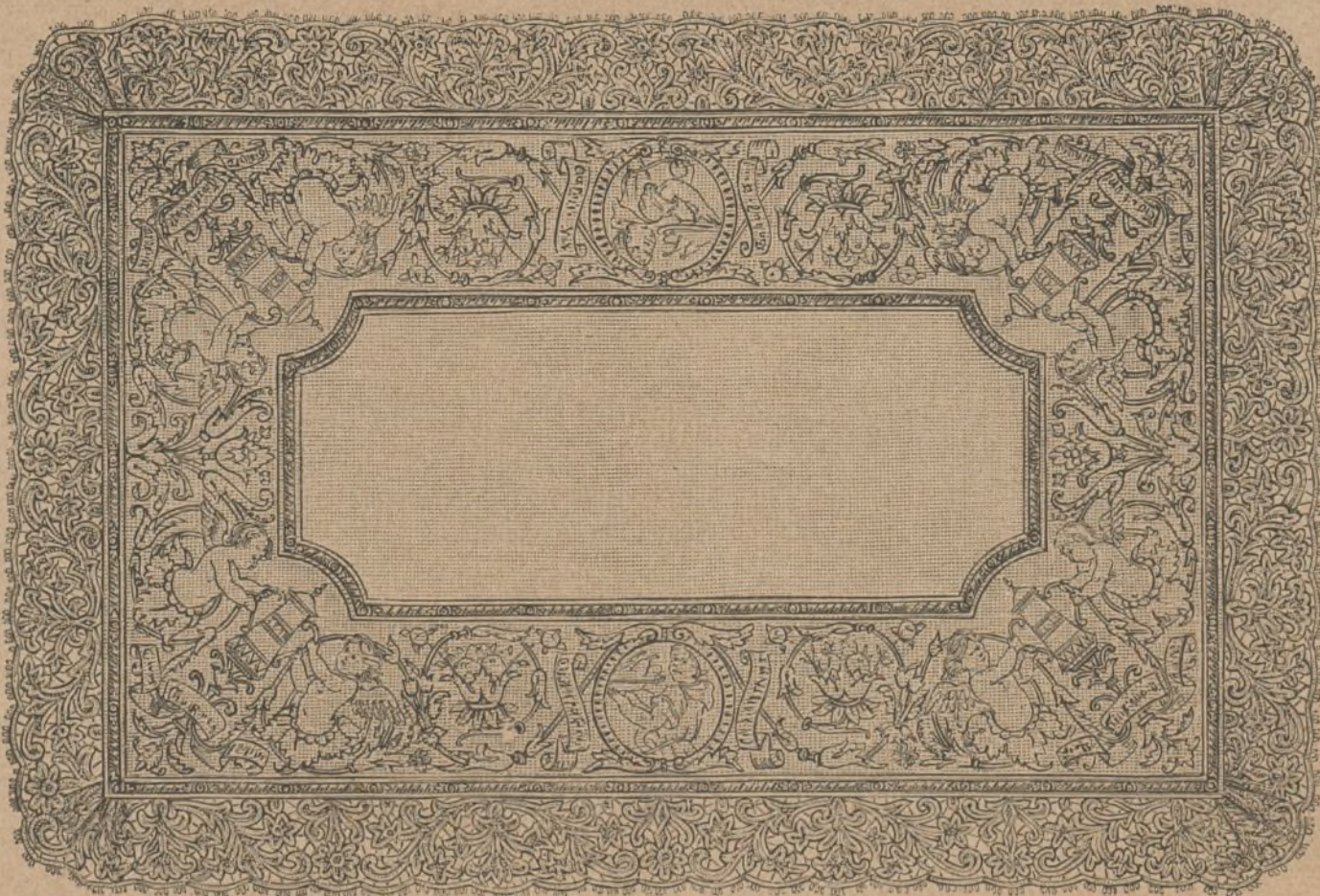
6. Fieco anudado (Macramé.)



21. Cenefa para el núm. 22.



22. Alfombra para lámpara. Véase el núm. 21.



19. Mantel para té (Véase el núm 18).

Ayuntamiento de Madrid

mesa de mármol, donde se colocaba el cadáver; 500 discípulos, cómodamente sentados en las gradas, podían asistir á las lecciones de diseccion. Esta universidad llegó á su mayor apogeo en el siglo XIII, pues tiene antecedentes de que cursaron en ella las diferentes ciencias, entónces conocidas, más de 30.000 alumnos, en el corto espacio de unos veinte años. De todas las partes de Europa, de la Grecia y de la Turquía, acudían á beber en ella la ciencia que propagaban los más sabios maestros del mundo.

De ella salieron ilustres médicos y jurisconsultos, profundos teólogos, grandes matemáticos, y en sus aulas se formaron prelados que fueron lumbreras de la Iglesia, magistrados y políticos eminentes. Del catálogo de celebridades procedente de ella, tomamos al azar los siguientes nombres: en medicina, Juan Vagellardo, Juan Bautista

Monti y Gabriel Gervi, naturales los tres de Verona; Nicolás Leonicens, que tradujo por primera vez los escritos de Hipócrates y Galeno; Mongado de Viluna, que se fué á la Arabia para perfeccionarse en el idioma y hacer una correcta traduccion de las obras de Avicenna; Juan Aguila, Marco Naza, Viondo y Alpini. Torcuato Tasso estudió allí las bellas letras al propio tiempo que escribió su primer poema, el *Reinaldo*. Una mujer ilustre en el siglo XV, Casandra Fedélla, llamada *el honor de Italia, decus Italiae*, estudió en la Universidad de Pádua y tuvo en ella eruditi-

simas disertaciones y controversias de filosofía en el elegante idioma de Cicerón, que poseía cual nadie. Finalmente, el inmortal Cristóbal Colón, el oscuro marinero genovés, hizo en la universidad de Pádua sus aprovechados estudios de geografía, astronomía y matemáticas. Tenía la universidad como anexo un grandioso jardín botánico, un observatorio astronómico, un laboratorio de química y una escuela de veterinaria, sostenido y fundado todo á espensas del Senado de Venecia. Hoy no le restan más que gloriosos recuerdos; y casi olvidada de Italia, el *crescit virtus doctrina* que se lee encima de su puerta principal, es un verdadero sarcasmo.

Pádua, en el Veneto, militarmente considerada, ocupa una posición estratégica. Así debió de comprenderlo el mariscal Radetzki cuando hizo de ella su cuartel general. Después de la dominación austriaca, cuando ha empezado á ser otra vez italiana y libre, la decadencia, la soledad y el olvido son los únicos frutos que su emancipación le ha reportado. En Pádua reina hoy el silencio de las tumbas, y la hierba crece en sus calles como brota de las ruinas del famoso Parthenon.

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

LAS ROSAS BLANCAS.

CUENTO DE NIÑOS

por

D. JOSE CUCALA Y BOIX

Presbítero.

III.

La señora Mari-Santa, además de su inseparable gato blanco, tiene para su recreo un pintado pajarillo que alborota la vecindad con sus cantos y una porción de tuestos de flores, entre ellos, uno de rosas blancas, que la señora Mari-Santa cuida con especial esmero y tiene en más estima que los mayores tesoros. La señora Mari-Santa, que tantas reflexiones le ha hecho á Jeromillo sobre la bondad con que se debe tratar á los animales, á las plantas y las flores, es hoy otra víctima más de las fechorías de Jeromillo.

Así que el reloj de la iglesia de la asturiana aldea da las once, Jeromillo está de vuelta de su obligación cotidiana, que á la verdad, cumple con un agrado y una religiosidad semejante que contrasta y admira con sus sentimientos tan poco humanitarios y generosos. La señora Mari-Santa no se encuentra en casa. Está solo el gato blanco, que escapa á la vista del huésped, el pajarillo cantando alegremente en su jaula descomunal, y los tuestos de flores muy lozanos y hermosos.

Jeromillo se aprovecha de la salida de su aya para poner en práctica sus malditos instintos. Una rama de árbol que sujeta su pequeña mano, le sirve de medio para realizar sus goces tan extraños y sus fechorías tan impropias de todo niño de nobles y bellos sentimientos. La primera víctima, cabalmente, fué el tiesto de rosas blancas... él roto, y las rosas destrozadas, aparecían sobre el pavimento de la habitación, pidiendo auxilio á su buena protectora la señora Mari-Santa; el pajarillo y la jaula no tardaron en seguir la misma suerte que las flores, y sólo el gato blanco, válido de su ligereza, pudo evitar el apaleamiento seguro que le aguardaba. Hasta tal extremo le domina el espíritu de hacer daño, que Jeromillo no ha tenido en cuenta, al ejecutar acción tan inhumana, el disgusto terrible que iba á ocasionar á su buena aya la señora Mari-Santa. Las rosas, el pájaro... las cosas más queridas y mejor cuidadas por la señora Mari-Santa, su alegría y su encanto, sus ojos, porque sobre ellas los tenía puestos, acababan de fenecer bajo el capricho de Jeromillo. ¿Qué iba á ser de la pobre señora Mari-Santa al ver arrojados por el suelo á sus rosas y su pájaro, que constituían, digámoslo así, parte de su misma existencia?

Jeromillo puso piés en polvorosa y creyó prudente ver desde lejos el cuadro que iba á representarse y la escena que iba á pasar cuando entrara por la puerta del cuarto la señora Mari-Santa.

IV.

Harta de sufrir la conducta intolerable de Jeromillo, que cada día iba en aumento, al día siguiente del destroz de las rosas y de la muerte del pájaro de la señora Mari-Santa, que todavía los llora á lágrima viva, tomóle de la mano, y una vez en su presencia el rapaz travieso, le dijo con tono grave y solemne:

—Caballero, sus maldades, sus continuos malos tratos á sus compañeros de escuela, la manera horrible que tiene V. de atormentar á los inocentes pajarillos, de destrozarse las flores, las plantas, los árboles, dignas todas del respeto, bondad y compasión del hombre por los bienes reales que le proporcionan, ó por el recreo que le ofrecen con su belleza; la falta de consideración á cuantos V. trata, y sobre todo, el disgusto que acaba de ocasionarme, sin ninguna clase de miramientos, con el acto cruel que cometió V. ayer en esta casa con el pájaro y con las rosas blancas, que en tanto aprecio tenía, como V. sabe, me obligan á tomar una medida seria hoy mismo. Voy á escribir á sus padres y á decirles que vengan por V. Usted está bien impuesto en gramática, es el alumno más aventajado de la escuela, todo lo sé; pero sé también que es V. un niño de pervertido corazón. Si V. no me da formal palabra de enmienda, y como es V. bueno en el estudio, es V. bueno en sentimientos, suspendo mi determinación, que ha de ocasionar terribles disgustos á sus virtuosos padres. Pero á la primera que me haga V., entonces no hay arreglo ni tolerancia por mi parte. Puede V. retirarse.

V.

La filípica de la señora Mari-Santa produjo tan excelente efecto en la aldea y tan grandísima sensación en Jeromillo, que desde aquel día nadie le ha visto más que ir desde su casa á la escuela y desde la escuela á su casa. En poco tiempo, toda aquella especie de desprecio que todos sentían por Jeromillo, se convirtió en cariño y benevolencia. Crecía en virtud, así como aumentaban sus conocimientos escolares.

La señora Mari-Santa, con cambio tan feliz, está alegre como unas pascuas, y el maestro de escuela orgulloso de los adelantos y progresos de Jeromillo, y en fin, con todo el gozo y todo el placer de la señora Mari-Santa, Jeromillo tiene una pajarera, que él cuida con el mayor anhelo, y una porción de flores, cuyos tuestos riega con el mejor deseo.

VI.

Andando, andando el tiempo, Jeromillo abandonó el pueblo, estudió con aprovechamiento una carrera al lado de sus padres, y hoy sostiene con el producto de su trabajo y de su ingenio á su bondadosa madre, que quedó viuda, y á la para él inolvidable señora Mari-Santa que vive en su compañía, contribuyendo á la alegría del hogar y á la felicidad de la familia.

FIN.

ANITA.

BOCETO CAMPESTRE.

por SCIPIONE FRASCETTI.

Sebastian y Juan eran dos hermosos niños, casi de la misma edad. Ambos se profesaban mutuamente el cariño de hermanos, y el dolor de quedar huérfanos al mismo tiempo, estrechó su amistad con un nudo que se creía indisoluble.

Una buena aldeana los recogió, dándoles el amor de madre, y los educó en unión de una pequeña hija suya llamada Anita.

Al cumplir doce años, partieron los dos niños á la ciudad más próxima á la aldea en que vivían, para buscar trabajo y no ser gravosos á su protectora. Anita y su madre recibían muy á menudo carta suya, y los veían cada dos meses; pero después, poco á poco, cartas y visitas fueron más raras, hasta que cesaron del todo.

Anita y su madre se afligieron en extremo por su abandono, pues no volvieron á tener nuevas de ellos.

Pasó algún tiempo.

Anita era ya una linda muchacha de diez y siete años, y entre sus compañeras se había conquistado el nombre de *Signorina*, por su educación superior y su finura, que no parecían de una hija de los campos.

Era algo baja, pero elegante y graciosa, de cabellos y ojos muy negros, tez ligeramente sonrosada, manos pequeñas y blancas, y á la vez tenía ciertos movimientos de niña caprichosa. Poseía un corazón de ángel, y, afable y buena con todos, prestaba á sus amigas cualquier servicio, siempre con la sonrisa en los labios.

Un solo defecto, pero de suma trascendencia afeaba aquellas buenas cualidades, era coqueta.

Más de un joven de los alrededores se mostraba muy

solicito en ofrecerle la silla en la misa del domingo, haciendo alarde de un clavel rojo colocado caprichosamente detrás de la oreja derecha, ó de un pañuelito de colores vivos arrollado al cuello, comprado en la alhóndiga del pueblo.

Anita aceptaba la silla con una sonrisa tan cortés, tan seductora, que hacía sobresaltar de gozo al afortunado aldeano que la obsequiaba.

Sin embargo, hasta entonces no se habían arriesgado á decirle una sola palabra de amor, y Anita, amable con todos, no prefería á ninguno.

Una tarde de verano, Anita cosía junto á la ventana de su habitación, y su madre descansaba, cuando oyó ladrar alegremente á su perro.

Se asomó al dintel de la puerta para saber el motivo de aquel ladrido, y se detuvo allí, muda, con los ojos bajos, mientras el carmin del rubor teñía sus mejillas.

Dos jóvenes cogidos del brazo y vestidos con todo el lujo imaginable entre los campesinos, habían entrado en el patio de la casa y se defendían, sonriendo, de las caricias del animal.

Anita se sorprendiera de aquel modo por haber reconocido en ellos á Sebastian y Juan.

Naturalmente, fueron en seguida perdonados por su olvido, y pocos días después, ambos ocupaban un lugar entre los operarios de la factoría nombrada del Muerto.

Juan era un buen obrero, y pronto obtuvo el cariño del propietario. En cuanto á Sebastian, era en verdad un *fanullone*, como le llamaba el factor; pero Juan, que le profesaba la amistad más sincera, le ayudaba siempre en su trabajo.

La vuelta de los jóvenes obreros imprimió un nuevo orden de ideas en la mente de Anita, y mucho más desde que Sebastian la galanteaba de una manera muy visible. Juan, al contrario, era excesivamente reservado con ella, y parecía huir de su lado.

La joven coqueta acogía y alentaba al uno, y hacía todo lo posible para encender el fuego del amor en el corazón del otro; cuya esquizer hería su orgullo.

Su madre la reñía por estos manejos, que atizaban la discordia entre ambos amigos, y podían acarrear las mayores desventuras.

Una noche, Anita y su madre trabajaban al lado de una mesa. Juan y Sebastian, silenciosos y preocupados, estaban sentados enfrente.

De pronto Sebastian se dirigió á la madre de Anita, y la dijo que deseaba hablarle en secreto. Al oírle, se sonrió, porque ya esperaba esta petición, y haciéndole una seña, entró en la sala inmediata. Sebastian dió un suspiro, arrojó una mirada furtiva sobre Anita, tal vez para reunir su valor, y la siguió.

Después de algunos minutos de silencio, Juan se levantó y se acercó á la joven. Apoyó el codo izquierdo en el respaldo de su silla, la cabeza en la palma de la mano, y con la derecha ajustando su faja, con la vista baja, mientras murmuraba:

—Anita, quería decirte una cosa.

La emoción de ésta fué tan grande, que no le permitió responder. Incluyó la cabeza sobre la labor, que dejó olvidada, y colocó una mano sobre el pecho para contener los latidos de su corazón.

Por fin triunfaba.

—Sebastian te ama, continuó Juan, diciendo constantemente su faja; y ahora está concertando con tu madre el día de... vuestras bodas.

El joven había pronunciado estas palabras cual si le quemasen los labios.

—Tú serás feliz con él, prosiguió, os amareis tanto!... (y tosió para cubrir un importuno sollozo que le oprimía la garganta), y yo también estaré contento viéndolos á vosotros felices. Sin embargo, deseaba hacerte una pregunta.

Hemos vivido siempre juntos; te he amado como.... á una hermana; tú, creo que también me habrás amado como.... á un hermano, ¿no es verdad?

Conque amándonos así, he creído de mi deber preguntarte si serás plenamente dichosa con Sebastian.

Juan no pudo proseguir, pues las lágrimas descendían por su rostro sin que él pensase en detenerlas. Una cayó en el regazo de Anita, que alzó entonces sus hermosos ojos negros para mirarle.

—¿Tú lloras? exclamó.

Juan enjugó sus lágrimas con el reverso de la mano balbuceando:

—Dispensa..., el frío.... no, no.... el humo.... aún menos, y bien, sí, lloro.

¿Por qué nó? Lloro, porque yo también quisiera hacer-te mi mujer, porque yo también te amo como no puedes soñar!.... Pero no importa; serás feliz con él, os desposareis y seréis muy dichosos....

—¿Y crees que puedo ser verdaderamente feliz con Sebastian? se atrevió á decir Anita obedeciendo á su coquetería instintiva.

Juan la miró, no comprendiendo bien, ó comprendiendo demasiado el significado de aquellas palabras.

—Anita, exclamó resueltamente, despues de una breve pausa: yo no he leído los romances y las historias que tanto os agradan, ni he recibido vuestra educacion, pero sin esto tengo también un corazón que os adora y cree, perdonadme, que os haria muy dichosa. Veis que os hablo sinceramente, me responderéis también con franqueza. ¿Os agrada vuestro matrimonio?

Juan, sin apercibirse, la estaba tratando de vos.... Anita lo advirtió, y suspirando respondió:

—No; no me agrada, no me agrada jamás, porque...

—¿Por qué? Y bien, acabad; decidme, ¿porque este matrimonio no os gusta?

¿Amais quizás á otro? Respondedme, Anita; ¿quien es ese otro?

Y estrechaba entre las suyas las ardientes manos de Anita.

Pero ella habia ya conseguido su objeto, y le miró con burlona sonrisa.

En aquel momento su madre abrió la puerta de la sala, y entró diciendo alegremente:

—Anita, Sebastian te quiere por mujer.

¿Sebastian te quiere por mujer!.... Estas palabras resonaron profundamente en el silencio de la habitación.

Juan sofocó un sollozo y fué á ocultarse en el ángulo más sombrío. Sebastian, que entró despues de la madre de Anita, viendo que ésta no respondia, la miró, miró luego á Juan, y al notar la emocion de éste creyó que le vendian; sus ojos se inyectaron de sarcástica y fuerte como una amenaza, exclamó:

—¿Es inútil, mamá; Anita no me ama, ama á aquél!

En seguida, lanzándose hácia la puerta, desapareció en las tinieblas de la noche.

Anita dió un grito.

Juan salió también de la casa, exclamando desesperadamente:

—¡Maldito sea el momento en que la amé!

Desde aquel dia, ni uno ni otro volvieron á dormir

bajo aquel techo, y á pesar de seguir trabajando juntos, no volvieron á hablarse.

Pasaron cuatro meses.

La madre de Anita enfermó gravemente, y los médicos habian perdido toda esperanza de salvarla.

Un dia, Juan, no pudiendo resistir más, se armó de valor y entró á preguntar por la enferma.

Desde entónces, todas las tardes, ántes de volver á la factoría del Muerto, pasaba por la casa de Anita, para saber el estado de su protectora, pero jamás se cambió entre ambos jóvenes una palabra que recordase aquella noche.

Estamos á fines de 1865.

La factoría del Muerto se elevaba al Sur de Mentana, pasado el Corventino. Esta factoría era una especie de granero, donde los operarios de aquellas aldeas, que trabajaban para el señor Cecco, rico propietario, descansaban en las horas mas calurosas del estío ó en las largas noches del invierno, marchando el domingo á sus casas para pasar en familia el dia de fiesta y volver el lunes al trabajo contentos y dichosos.

(Se continuará.)

EMILIA QUINTERO CALÉ.

(Traducción del italiano.)

A LAS SEÑORAS ELEGANTES

CON MOTIVO DEL DERRIBO INMEDIATO

Se avisa por si quieren aprovechar la ocasion de vestir con grandísimas ventajas. Acabamos de recibir un magnifico surtido en Chales alfombrados, idem ingleses, Lanas novedad, Toquillas de punto, Merino negros, Gros negros, Batas, Faldas, Abrigos, Vestidos de caja y demás artículos de novedad para la presente estacion.

Nota. También tenemos un magnifico surtido en Mantelerías de lo más rico y elegante.

20. MONTERA. 20.

Frente á San Luis, al lado del derribo.

PERFUMERÍA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

M^{ra} LADVOCAT, DARQUET & C^o
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

GABINETES DE BROCATEL
Oriental, 1.400 rs.



A VALLEJO
fabricante
DE MUEBLES.
Sillerías y colgaduras. — Exportacion á todas las provincias. — Pídanse tarifas de precios.

PUEBLA, 19,
frente á San Antonio de los Portugueses.

SILLERIAS DE RASO
de lana, 1.400 rs.



Frascos: 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
para ó mezclada con agua, disipa
PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS, PREGOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
Pose y conserva el cutis limpio y terso
CANDIAS et Co

GRAN PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA

DE
VILLALON
Casa fundada en 1834
GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE TOCADOR
CEPILLOS, PEINES Y ESPONJAS
Artículos de marfil
y todo lo perteneciente al ramo
de perfumería
29, Fuencarral, 29

ELIXIR PARA LOS CABELLOS

DE WILLIAM LASSON.



Este extracto tiene por su mérito el primero entre todos los productos conocidos, el cual ha sido recomendado en casi todos los periódicos de Europa contra la caída del cabello, para fortalecerle y hacerle crecer.

Este elixir, que no tiene la virtud de hacer crecer el cabello allí donde las raíces han desaparecido (porque no existe remedio alguno capaz de conseguir esto) por más que se haya dicho en algunos periódicos al tratar de otros remedios, fortifica la piel de la cabeza y las raíces, de manera que la pérdida del cabello cesa al poco tiempo de usarlo y vuelve de nuevo á fortalecerse y á brotar en sus raíces con mayor vigor si éstas no se hallan completamente destruidas; así consta en numerosos casos que se han obtenido increíbles resultados.

El uso de este elixir no influye en manera alguna ni perjudica sobre el color e los cabellos, y no contiene materia nociva para la salud.
Este elixir sin adulteracion ó falsificacion, solamente se encuentra en Madrid, J. Chávarri, Atocha, 87; Frera. Carmen, 1, Villalon, Fuencarral, 29.

GRAN EXPOSICION DE MUEBLES DE LUJO

DECORADO DE HABITACIONES, MUEBLES Y SILLERIAS.

3, Costanilla de los Angeles, 3.

FALLERES LORO, 29, MADRID.

LISSARRAGA

CORRESPONDENCIA.

M. G. M. — No puedo darle la explicación que me pide, por ignorar á qué cubre cama se refiere, habiendo aparecido varios en EL CORREO.

Por peluche se entiende felpa, y á la lana se le da el nombre de céfiro por su calidad especial, debiéndose pedir así en los comercios.

Creo que ya habrá recibido el número que reclamaba

Carolina. — Adorne V. su vestido malva con raso brochado del mismo color ó terciopelo frappé, combinándolo en volantes y bandas.



23. Lambrequin bordado.

Una señora casera. — Hé aquí una clase de cemento fácil de hacer, según V. desea. Mezcle V. clara de huevo con cal en polvo. Esta mezcla forma una materia aglutinante que se seca pronto y con la cual se pegan perfectamente los objetos rotos de cristal y loza. Constituye también un sólido cemento, el queso fresco, molido sobre mármol con cal apagada; pero hay que prepararlo y usarlo en seguida, porque de otro modo se endurece.

Una madre inquieta. — Se dice, y es verdad, que se debe procurar no hacer muchos remedios para la vista. Lo principal es cuidar de conservarla, no abusando de ella; pero en el caso inevitable de que se fatigue, lo mejor es lavarse los ojos dos ó tres veces al día con té tibio sin azúcar. Este colirio natural tiene la propiedad de descargar los párpados y disipar la inflamación de los ojos.

Adelina. — Las mante-



25. Esalda del vestido núm. 26.

letas-visitas se llevan con la misma aceptación que ántes. Tiña V. su abrigo de negro y adórnelo con felpa ó terciopelo.

Hé aquí una buena receta para perfumar los guantes y los pañuelos: espíritu triple de rosa, un decilitro; tintura de ámbar gris, 2 id.; esencia de almizcle, 6 id.; extracto de vainilla, 25 gramos.

Se mezcla el todo, conservándose después en frascos bien tapados.

CALDO DE RANAS.

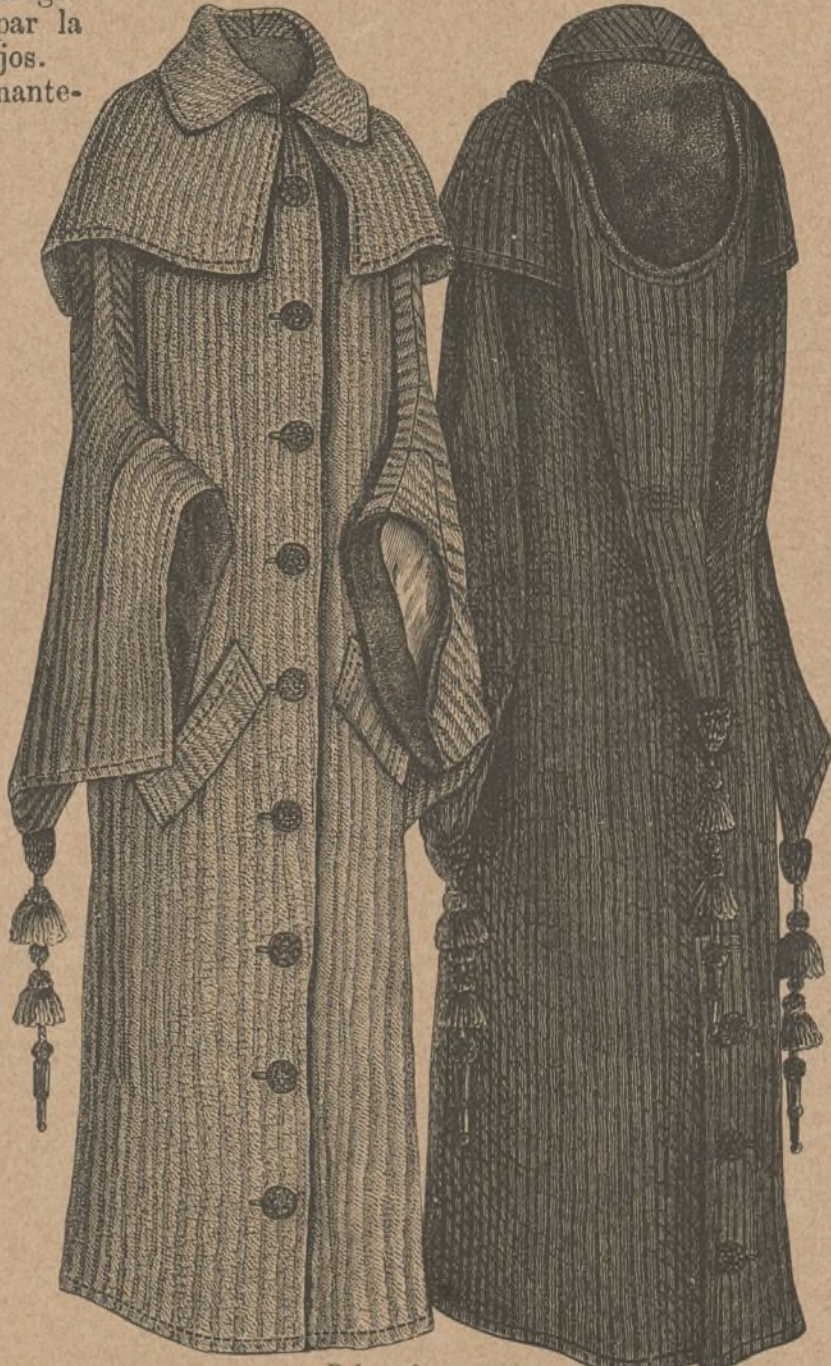
Se toma la cantidad de ranas que se



24. Cenefa bordada para el vestido núm. 26.



27. Cesta para viaje. (Véanse números 28 y 29.)



31 y 32. Paletot largo con capucha.



33. Paletot con albeta añadida.



26. Vestido bordado. (Véanse números 24 y 25.)

quiera, se las echa encima agua hirviendo, se cortan con las tijeras, por encima de las caderas, se quitan los muslos y se hacen hervir por espacio de dos horas en la proporción de 120 gramos de carne por un litro de agua. Se cuele el líquido después que se enfrie. Este caldo es excelente para curar las afecciones del pecho y los catarros.

Se puede tomar con dos terceras partes de leche.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.435.

Fig. 1.ª Traje para recepción ó comida. — Este lindo vestido es de faya brochada color de pensamiento, guarnecido con rico fleco de seda negra.

Los volantes y las bandas son de seda lisa del mismo color, y lisa y fruncida es la especie de camiseta que llena el escote cuadrado. La disposición del adorno, que se completa con lazos, no puede ser ni más nueva ni más graciosa.

Fig. 2.ª Traje de paseo y visitas. — Vestido de paño de seda verde agua, con volante fruncido en el bajo y ancha tira brochada encima, la cual adorna también el cuerpo y las mangas. Abrigo levita de paño color habana claro, adornado únicamente con dos órdenes de pespunte; la capucha lleva forro interior de seda encarnada. Sombrero del color del vestido, con encaje habana alrededor del ala; cinta habana más oscura, y plumas negras.

Recomendamos á nuestros suscritores la exce-

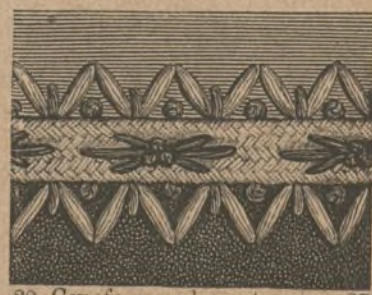
lente Biblioteca Infantil Ilustrada, que el entendido editor D. Juan Oliveres, publica en Barcelona. La obra primera que ha dado á luz son los preciosos Cuentos de la mamá, y constará de cuatro tomos de 140 á 160 páginas y 11 cromos cada uno. La publicación se hace por cuadernos de 10 á 16 páginas, con una elegante cubierta, grabados al boj, intercalados en el texto, y una lámina de cromo-litografía. El precio de cada cuaderno es de uno y medio real. El tomo cuesta 12 rs. y consta de 12 cuadernos. Suscribese en la librería de D. Juan Oliveres, Escudillers, 57; Barcelona.



28. Cenefa para la cesta núm. 27.



30. Paletot visita.



29. Cenefa para la cesta núm. 27.

Las Sras. Suscritoras á la 1ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1435

Editor-propietario, Carlos Grasi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Faure, 7. Ayuntamiento de Madrid

Administración: Montera, 11 Madrid.

Núm. 4

SUMARIO: bordado para niño. para niños señora. — V. — Vestido

REVI

En nin en el pre tantos ele favor de ocaciones prolonga venido di mostrar e las magni y el Tea como nun culares no les á la n verifican tán anunc en cuanto Pascuas, siones en sus mara buen gust

Para la á la órde largos, d pieles; vi bet, guar de zorro ros de n marta ó otras pie safiar, en de la Sib diosa co sus sacer ratadas p les, sonr fácilmente confort. M contribu jeto, y s obligada gantes, y canastill mo no t den cost go, se ve de muy r Téngo á que no p mendaro rado de delanter marcand mangas, que en man alg costura dado de cuya pu castor d que llev manera No pue